

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

AUSIAS MARCH.

VI.

Hemos llegado por fin á los Cantos de Muerte, última y superior produccion de nuestro poeta. Cuándo y de qué modo sufrió Ausias la pérdida de su amada, es un secreto todavía; ni es fácil conciliar con la despedida que viviendo ella habia ya hecho del amor, el acerbo duelo que le arranca su muerte, pues aunque sus cantos todos encierren la historia completa del corazon, falta para ordenarla la fecha al pié de cada uno, único hilo que pudiera guiarnos en aquel laberinto de afectos. Pero no importa; no lloró Ausias su luto solamente, lloró el de la humanidad entera, dejó para lo sucesivo una fuente de amargura en que pueden sumirse á su placer las almas tristes ó desgraciadas, dió al dolor una espresion, á la tristeza un manto en que puede envolverse cualquiera por colosal que sea su desgracia, sin temor de que le venga estrecho. No se hable mas del dolor de Petrarca: alménos aquel se exhala dulcemente en lágrimas y suspiros; Valclusa le rodea aun con sus alpestres y tapizadas peñas, con el murmullo de su fuente, con sus dulcísimos y pastoriles recuerdos; aun dura el rumor de los vestidos de muger é impresa en el césped su ligera planta;

hay flores con que entrelazar coronas, árboles en cuyo tronco escribir versos, ruiseñores, aurora, primavera, con que entablar comparaciones blandamente tristes; hay sauces fúnebres, gallardos cipreses, todos los adornos y decoraciones del dolor; y en fin hay un sepulcro lleno que encierra adorado polvo, y sobre él está el poeta, como respirando perfumes aun su cabellera, ondeando en sus sienas el amado lauro, apoyando con gracia su mano sobre la lira, atento aun á la dulzura de sus mismos lamentos y al juicio de la posteridad; y si por acaso se olvida de la tierra, sus ojos fijos en el cielo brillan de gozo y ventura, vé cruzar por la azul atmósfera luminosas apariciones, y convirtiendo en altar el sepulcro y el llanto en adoracion, recibe de su dama amorosos consuelos é inmortales esperanzas. Pero Ausías! ¿no os lo figurais, mudo, aislado, destacando sobre un fondo oscuro, sin mas sepulcro que el que lleva dentro de sí mismo, el de sus estinguidos placeres, con el yelmo á sus pies, apoyada sobre la ancha mano su frente como si fuese á estallar con la fuerza de sus pensamientos, clavados en el suelo los aterrados ojos interrogando el enigma de la eternidad? ó mas bien, podeis figuraros bajo imágen alguna sensible aquel dolor tan abstracto, tan incomprendible, tan espiritual, que no puede al parecer abrirse paso por el cuerpo? y no os aterra sobre todo aquel lenguaje frio, tranquilo, profundo, con que analiza su corazon, del cual puede hacerse autopsia porque es difunto? Lo que mas deplora Ausías es esta facultad del pensamiento despierta en medio del dolor, como un centinela en un campo de horrores:

Mas voluntats mos pensaments aportan
 Avall e amunt, si com los nuvols l' ayre:
 Adés me dolch puis dolor no sent gayre,
 E sent dolors qu' ab si dolres comportan (1).

En efecto, no es ya en él la tristeza un arranque, una enfermedad del corazon; el entendimiento ha entrado á sis-

(1) Abajo y arriba, como las nubes por el aire, llevan mis afectos los pensamientos: ahora sí que peno, pues no siento sobrada pena, y los dolores que sufro no me privan del sentimiento del dolor.—CANTO DE MUERTE I, ESTR. 13.^a

tematizarla, investiga su origen, mide su fondo, abraza su estension impasiblemente, como si fuese su estado normal, un nuevo elemento por el cual han de vivir en adelante sus potencias y sentidos. Esplicando los diversos géneros de ella por el diverso amor de que proceden, rechaza la vehemente pero poco durable que aflige á los amantes del cuerpo, para hacerla perpétua como lo es el espíritu cuya ausencia llora; no esclama á la primer nueva fatal como el toscano

Oimé il bel viso!... oimé il soave sguardo!

ni una palabra para echar ménos el gallardo talle, la dulce sonrisa, la rubia cabellera; solo habla una vez *de las voluntades unidas y de las confabulaciones para siempre separadas*; felicítase de que la muerte, quitando todo objeto á los sentidos, haya depurado su cariño como en un crisol, y arrebatado las aristas que entre el puro grano podian mezclarse; y aun ¡extraño esfuerzo para todos los que han reflexionado sobre el egoismo del amor! aun se alegrara en la desaparicion de su amada, si la creyera de cierto sentada en el cielo entre los santos. No por esto dejan de rodearle los recuerdos de lo pasado; algo faltaria sin ellos á su afliccion, y Ausías escrupulizaría huir de ellos como si huiese de la que tienen por objeto:

Si res jo veig d' ella, dolor me dona,
E si 'n defuig par que d' ella m' aparte;
Lo temps, el loch ab lo dit la 'm senyalan,
Segons en ells dolors ó delits foren.
E pas dolor com jamés li fiu greuge,
E volgre ço ab la mia sanch rembre (1).

Entónces volviendo los ojos á lo pasado, á aquel pasado en que tanto habia sufrido, todo le parece bello en comparacion de la horrible realidad que delante tiene, pálpase á sí mismo para asegurarse de su identidad, sus hechos y sensaciones propias le parecen de un extraño, tan enorme es el vuelco que ha dado su vida. ¿No os acordais del reo de

(1) Me aflige cualquier objeto que de ella vea, y si lo evito, me parece huir de ella misma; los tiempos, los lugares me la señalan con el dedo con los dolores ó placeres que en cada uno sentí... Y me duelo de los agravios que pude jamas hacerle, y quisiera redimirlos con mi sangre.—CANTO DE MUERTE IV, ESTR. 12.*

muerte de Victor Hugo trasladado á las escenas de su infancia, al leer estos versos?

Un gran delit en ma pensa 's nodreix
 Quant algun fet sens la mort d' ella pens:
 Quant me precep, de dolor no 'm defens
 Pensant que mort per tostemps nos parteix.
 Aquest delit ma pensa 'l fa e 'l pert;
 Foch es mon mal, e mon bé sembla fum:
 En aquest cas de somni té costum,
 Bé sent durmint e mal quant so despert.
 Jò no puch dir que no sia desert
 De tot delit quant morta l' imagin;
 De mi mateix me spant com no m' afin,
 Pensant sa mort em par que non so cert (1).

Las almas débiles y egoistas cuando han gustado algun bien desearan no haberlo gustado nunca por no sufrir la amargura que tras si deja, echan ménos la insensibilidad de la estatua, se arrepienten de haber amado, maldicen por decirlo así la memoria de sus amigos: no así Ausias. Su corazon es de temple bastante para desafiar los recuerdos, para correr por todas las alternativas de la vida, para ofrecer su dolor en holocausto sobre un sepulcro:

Lo dolorós e miserable don
 Estrany es molt, mes prestament perdut;
 E tot ço quant en lo mon he hagut
 La mort l' ha tolt, e porta 'l no sé hon:
 Ma fort dolor no basta fer voler
 Que l' amistat fos estada no res,
 Ans so content d' aquella e que fos mes,
 Si be tristor per aquella sofer (2).

(1) Gran deleite alimenta mis ideas siempre que pienso en algun hecho independientemente de su muerte: al volver en mí no evito el dolor, pensando que la muerte para siempre nos separa. Este deleite lo forma y lo deshace mi pensamiento: fuego es mi mal, y humo parece mi bien; en tal ocasion tiene propiedad de sueño, pues me hallo bien durmiendo y mal cuando despierto. No puedo negar que me vea abandonado de todo consuelo al recordarla difunta; admírome de mi mismo como no desfallezco; y al pensar en su muerte me parece no estar seguro de ella.—CANTO DE MUERTE III, ESTR. 11.^a y 12.^a

(2) Muy singular era el don, al presente tan infeliz y doloroso para mí, mas pronto fué perdido; todo cuanto en el mundo tuve, la muerte lo arrebató, y lo lleva no sé adonde. No basta empero dolor tan fuerte á hacerme desear el no haber conocido nunca la amistad, pues me complazco en ella, aunque mayor fuera, por mucho que sea la tristeza que por ella sufro.—CANTO DE MUERTE III, ESTR. 3.^a

¿Qué buscar en efecto fuera de su aflicción? qué hacer ya de los bienes y de la felicidad?

No preu los bens que jo sol poseesca,
Car plahent res home sol no practica (1).

«L' homme a été créé double» ha dicho también Lamartine. Así que para Ausías no hay ya luz ni oscuridad, placer ni tristeza, y los colores todos se confunden á su vista; viviendo una vida sin objeto, viéndose *jóven aun en el mundo sin lugar en donde repose su querer*, siente solo en su alma mortecina el monótono curso de la melancolía á que se abandona sin esfuerzos ni pasión, y en sus ojos la dulzura de las lágrimas *mas agradables entónces que la risa*, último síntoma de un mal que se hace crónico perdiendo de su agudeza, y que llega por grados á la tranquilidad de la tumba. Bien puede pedir á sus amigos que tengan de él compasión, á los enemigos que sacien su venganza, á los envidiosos que rebosen de contento; pero se queja todavía de que el dolor no haya impreso en su cuerpo una marca bastante visible para que se apiade el mundo de su miseria, pregunta si hay duelo mas profundo en que sumirse, y despechado al ver su salud y vida salvadas de tanto naufragio, al ver que la hiel no se le rebienta, que no se le parte el corazón, esclama:

Mon cor de carn es pus fort que l' acer,
Puis ell es viu, y entre nos es depart.
Quant l' esperit del cors li viu partir,
E li doní lo derrer besar fret,
Conech de mí qu' amor non té son dret,
Qu' en cor sencer ho poguí sostenir.

¿En que restá que vida no finí
Com prop la mort jo la viu acostar,
Dient plorant: no vullau mi leixar,
Hajau dolor de la dolor de mí.
O cor malvat del qui 's veu en tal cas
Com pecetjat e sens sanch no roman!... (2).

(1) No aprecio los bienes que yo solo he de poseer; ni gusto alguno halla el hombre en lo que practica solo.—CANTO DE MUERTE I, ESTR. 16.^a

(2) Fuerte mas que el acero es mi corazón de carne, pues vive, y entre ella y yo hay separación. Al ver huir el espíritu de su cuerpo, al darle el último beso frío, conozco que el amor no tiene imperio

Enérgica como siempre, pero tierna y suave mas que de costumbre, es la invocacion que dirige despues al supremo árbitro de la vida y de la muerte:

O Deu, mercé! mes no sé de que 't pregue
Sino qu' á mi en lo seu loch aculles;
No tardes molt qu' ab ella á mi no vulles,
Puis l' esperit hon es lo seu aplegue.
E lo meu cors ans que la vida fine
Sobre lo seu abraçat vull que jaga:
Amor e mort ferí 'ls de una plaga,
Separá 'ls mort, dret es qu' ella 'ls vehine.
Lo jorn del juhí quant pendrem carn e ossos,
Mescladament partirem nostros cossos (1).

Error extraño y funestísimo, de que los poetas se hicieron tiempo há responsables, y que no podemos conciliar con la ortodoxia de algunos, es el de haber quitado al sepulcro su pavor solemne y al destino del hombre su incertidumbre, el de confundir la inmortalidad con la bienaventuranza, el de haber suprimido el infierno creyéndolo sin duda de mal gusto. Los fúnebres emblemas de la losa han desaparecido bajo el número de flores que en ella se deponen al modo de los gentiles; las severas ideas de la muerte, como la momia que presidia á los banquetes egipcios, han perdido poco á poco sus adustos contornos bajo la púrpura y el lino, y cubierto con el velo su espantoso semblante; el estrecho puente suspendido sobre un abismo se ha convertido en la escala de Jacob; y asomando algunos osadamente la vista á la puerta que se abre en el fondo de la tumba para la eternidad, allí donde el ángel mismo no palparia mas que

sobre mí, pues con entero corazon pude aguantarlo.—¿En qué consistió que no terminé la vida, al verla acercarse á la muerte, diciendo entre sollozos; «no queráis abandonarme; tened dolor del dolor mio.» O malvado corazon del que en tal lance se encuentra, y no queda destrozado, sin sangre!..—CANTO DE MUERTE V, ESTR. 6.^a y VI, ESTR. 3.^a

(1) Gracia, ó Dios mio! mas no sé que pedirte sino que me acojas con ella en un mismo sitio; no tardes en quererme á su lado, llama mi espíritu adonde está el suyo. Abrazado mi cuerpo sobre el suyo quiero que descanse ántes que acabe mi vida; hiriéronlos con una misma herida el amor y la muerte; la muerte los separó, razon es que los aproxime. El dia del juicio cuando tomemos carnes y huesos, en comun nos dividiremos nuestros cuerpos.—CANTO DE MUERTE I, ESTR. ÚLTIMA.

densas sombras, creen ver los resplandores del cielo. Y qué cielo, Dios mio! un cielo poblado como el griego por las pasiones, en que los ángeles han investido los cargos que se quitaron á los dioses del Olimpo, en que se derraman lágrimas y se echa ménos la tierra, en que las almas giran enlazadas por entre los astros para sentarse despues al lado unas de otras ni mas ni ménos que en un baile ó sarao, en que Dios no parece tener otro oficio que el de alumbrar, como el sol y la luna en la tierra, las escenas de las pasiones para recibir en cambio algunos patéticos apóstrofes; y ese sentimentalismo tan soso, tan ridículo, por no decir blasfemo, no se halla tan solo en adocenados coplistas que en mal hora se cristianizaron, y á quienes sobraba para sus menesteres con los gastados ídolos mitológicos, se halla tambien en genios verdaderamente grandes, nacidos para elevar á los hombres y cantar la inmortalidad, y de su espíritu obsérvase aun mas ó ménos impregnada la prosa, las oraciones fúnebres, las filosóficas disertaciones. Arranquemos su terrible secreto á la eternidad; ¿qué hacer entónces del mar tempestuoso de la vida, de las diversas sendas que se cruzan en nuestra carrera, si como quiera se llega al puerto, y si llevan todos los caminos á un mismo fin? qué hacer de las oraciones y de las lágrimas, y de las pompas fúnebres, y de los cantos de la iglesia, tan poco estudiados en su espíritu como poetizados de sobra en su parte escénica? qué hacer del mismo Dios y de sus inapeables arcanos, y de la escena del árbol de la vida, de la del Gólgota, de la del valle de Josafat? Para esto no valía el trabajo de abolir los campos Elíseos; y no hay medio, ó restaurarlos con sus embalsamadas selvas, con su vida de recuerdos, con la fácil entrada concedida á la hermosura, al genio, al poder, aunque envilecidos en el cieno ó manchados en sangre, haciendo así la apoteosis de todos los vicios humanos siempre que los acompañe el terrestre brillo, ó dejar á las puertas del sepulcro el tribunal misterioso, y mas allá de él impenetrables sombras. Esto es terrible, y direis: y bien arrancad de la lira la cuerda de lo terrible, si podeis arrancarla tambien del corazon y del destino del

hombre: vuestro talento en vez de negar el peligro y el temor, hallaria recursos para consolar este ó evitar aquel; y sobre todo, allí donde no hay verdad hipotética ó absoluta, allí tampoco hay poesía; el órden poético puede elevar ó embellecer el existente, pero jamás contradecirlo. ¿Qué fruto esperais pues de falsear el dogma, sino el de seducir y engañar á las almas débiles ó entusiastas, el de escandalizar á las ortodoxas, y el de hacer á las frias sonreír y esclamar *ilusiones poéticas*? palabra que, por decirlo de paso, acabará por matar á la poesía, pues por mas que se complazca el hombre en hacerse excepcional, jamás quiere pasar por iluso. Y luego ¿por qué haceis un sueño de la muerte, un lecho de piedra del sepulcro, una despedida de viaje de la que puede ser eterna, una adoracion de lo que deberia ser oracion, un sol eterno y resplandeciente de lo que como fugitiva luna solo se nos concedió para alumbrarnos en la noche de la vida? y arrancais su solemnidad á las postreras horas del moribundo, su imponente silencio á las tumbas, su fervor y trasudores á las largas vigiliass en oracion, su inmensidad al océano de amor que anega en sí toda centella de afecto, su postrer gemido á la debilidad humana que se despide tristemente de la luna que le guiaba, aun cuando van á perderse sus prestados resplandores en el eterno dia? Y no quiero decir que sea preciso usar en poesía del lenguaje ascético ni del *estoicismo* de la perfeccion: tampoco lo tenia Ausias; la muerte que tantas veces habia invocado para sí le pareció cruel y espantosa sobre los otros, y con todo el pavor y repugnancia que á la carne inspira, exclamó:

O cruel mal, qui tols la juventut
E fas podrir las carns dins en lo vás!

.....
O cruel mal donant departiment (1).

pero Ausias era poeta cristiano, y ora, y pide al espíritu que tanto amó le revele *que spiritus son los que están en*

(1) O mal cruel que arrebatas la juventud, y pudres las carnes en la huesa!... ó mal cruel que produces separacion!—CANTO DE MUERTE VI, ESTR. 4.^a y 5.^a

torno de él, y clavados los ojos en el mundo superior espera alguno de allí que le dé nuevas de ella, y duda si en la primera entrevista que tendrán sus dos almas llevarán consigo gozo ó dolor, y se estremece de que si no se hallan entónces á un mismo lado será perpétua su separacion, y sufre en su interior los tormentos del infierno que ella acaso padece. ¿Quién mas persuadido que Ausias de las virtudes de su amada, de la pureza y santidad de su amor? pero hablará de virtudes y de pureza ante Dios? quién no repetirá con él sobre un féretro cualquiera?

Pregant á Deu las mans no 'm cal plegar,
 Car fet es tot quant li pot avenir;
 Si es al cel no 's pot lo bé 'sprimir,
 Si en infern en van es mon pregar.
 Si es axí anulla 'm l' esperit,
 Sia tornat mon esser á no rés;
 E majorment si en loch tal per mí es,
 No sia jo de tant adolorit.

.....
 Tu, esperit, si res no t' en deffen,
 Romp lo costum que dels morts es comú;
 Torna en lo mon e diguem qu' es de tu,
 Lo teu esguart no 'm donará spaven (1).

Esta súplica es mas noble, mas apasionada, mas cristiana en fin que las que otros dirigen á los muertos para que bajen á consolarles, pues no llora el poeta por su bien perdido, sino por el daño que á ella pudo sobrevenir. Además, acaso no creia en esa esclusiva solicitud de los muertos por las cosas de la tierra, en la sensibilidad de los cadáveres, en los tiernos y blandos coloquios de los amantes que uno dentro y otro fuera de la losa mantienen dichosos é imperturbables, pues dice una vez:

Quant pens dels morts que res dels vius no pensan,

(1) ¿Por qué cruzar las manos en mis oraciones á Dios? cumplido está cuanto puede sobrevenirle: si está en el cielo no cabe su dicha en espresion, si en el infierno, vanas son mis suplicas. Si así fuere, aniquila mi espíritu, vuelva mi ser á la nada; y si en tal sitio se encontrase por mi causa, no pese sobre mí tanta amargura.... O espíritu si nada te lo impide, rompe las leyes que sujetan á los difuntos; vuelve al mundo, y dime qué es de tí; no me pondrá espanto tu aparicion.

E las dolors que pas sens grat se perden.... (1).
Os parece esto bárbaro, amargo, desconsolador: nada hay que lo sea para el hombre resignado. Oigamos al poeta todavía:

Tal mudament s' es vist en temps tan breu,
Que 'l qui 'm volgué voler á mi no pot,
Ne sent, ne veu, ne enten si 'l dich mon vot.... (2)

Llena está la copa de la amargura, no hay un grado mas á que subir tal dolor; y él añade:

E tot es bo puis es obra de Deu (3).

Admirable, sublime Ausías! á este verso ¿qué mas pudiéramos añadir acerca de tí ni como hombre ni como poeta?

¿Habré conseguido con este trabajo, que me han decidido á emprender una fuerte conviccion literaria y las simpatías del corazon, enlazar una idea mas exacta y elevada á un nombre materialmente apénas conocido, fijar la atencion pública sobre un libro que ha sido por muchos meses mi consolador y compañero, revelar en él á nuestra patria un nuevo título de gloria poco inferior á cualquier otro, contribuir á que el estudio de él imprima un sello característico á la literatura nacional, y á que su espíritu entre en la combinacion de los preciosos elementos que han de formar la moderna poesía? Una traduccion ora en prosa ora en verso, pero esmerada siempre, de las obras de Ausías, ó una reimpression al menos hecha con lucimiento y correccion, revisando cuidadosamente el texto con el cotejo de las diversas ediciones y manuscritos que de él puedan existir, fuera una empresa que daria gloria á nuestra patria, provecho y gloria á su autor, y un medio indispensable de poner en voga y aun de hacer acaso europeo el nombre de un trovador, acerca de quien ó me engaño mucho, ó no podia hallar ocasion mejor de reaparecer que en un siglo

(1) Al pensar que los difuntos nada piensan de los vivos, y que se pierden sin ser agradecidos los dolores que sufro.....—CANTO DE MUERTE I, ESTR. 13.^a

(2) Tal mudanza se ha visto en tan breve tiempo, que la que me amó no puede amarme ya, ni siente, ni vé, ni oye mis votos por mas que los repita....—CANTO DE MUERTE III, ESTR. 12.^a

(3) Y todo es bueno porque es obra de Dios.

de inmensos deseos, de violentas luchas, de prolijos estudios y meditaciones sobre el corazón. En tiempos en que sin duda ni aun se sospechaba su importancia bajo este aspecto, y en que solo por el literario se le apreciaba mas ó menos, se intentaron de los versos de Ausías diversas traducciones, que puede creerse no escusan otros trabajos del mismo género á un apasionado de aquellos: Vicente Mariner tradujo en dísticos latinos los Cantos de Amor, los demás tradujo en verso castellano Bartolomé Romaní, ámbos valencianos, á quienes se asoció en la idea un poeta castellano, Jorge Montemayor autor de la Diana, algo favorablemente juzgada por Cervantes, y cuya traducción en verso de los Cantos de Amor de Ausías no lo fué tanto por Lope de Vega, quien dice de ellos: «Castísimos son aquellos versos que escribió Ausías March en lengua lemosina, que tan mal y sin entenderlos Montemayor tradujo.»

Colocado en un punto bastante remoto de todo movimiento literario, sin ocasion de cotejar ediciones ni de consultar las versiones dichas, sin diccionario del idioma del poeta que ni es el mio nativo ni jamás ha sido objeto de mi estudio, y en una edad sobre todo no madurada todavía para trabajos críticos, propia á lo mas para poéticas fantasías, temeridad parecerán mis esfuerzos aun á aquellos bastante benévolos y prudentes para secundarlos y suplirlos en vez de censurarlos; y no sin motivo recelo caiga sobre mí la sentencia que sobre los demás intérpretes de Ausías lanzó Juan Pujol escritor catalan del siglo XVI, diciendo que lo habian trastornado todo de los piés á la cabeza, y que insensato era el que presumiese con la sola fuerza de su pensamiento comprender bien al inmortal trovador. El buen clérigo catalan, glosador de algunas de sus trovas, en una vision versificada con algun númen introduce hablando á Ausías contra sus traductores, reprendiendo á Montemayor, y con mas vehemencia á Romaní, por estar como paisano suyo mas obligado á la inteligencia de sus obras, y admitiendo únicamente por digno intérprete á cierto Luis Juan Vileta, intérprete tambien y defensor acérrimo de nuestro balear Raimundo Lulio, cuya doctrina concluye

ensalzando hasta las nubes. Y al ver reunidos aunque por accidente tan extraño los nombres de Ausías y de Raimundo, de esos dos hombres de tan ardiente corazón y de genio tan contemplativo, autor el uno de los Cantos de Amor, y el otro del estático libro del Amigo y el Amado, se van manifestando mas y mas la admirable correspondencia que los une, y los secretos conductos que pueden servir para su mútua inteligencia, admirando por ellos á la literatura lemosina en su mayor poeta y en su mayor filósofo y enciclopedista, de cuyo genio colosal presentar un leve bosquejo fuera la ambicion mas viva de mi entendimiento y un homenaje el mas debido á nuestra dorada isla, así como el que de Ausías ensayado llevo es un homenaje á las mas tiernas simpatías y la voz mas espresiva del corazón.

Palma de Mallorca, agosto de 1841.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

ENSEÑANZA ARTÍSTICA.

Poderoso y eficaz medio para contribuir al resultado que espresa el título de estos artículos, es cuanto por uno y otra esfuerzo concurra al fin propuesto. Así lo patentizan los interesantes trabajos de inteligencias de primer orden, así lo demuestran importantísimas reseñas leídas únicamente por muy pocas personas: por esto creemos conveniente, á falta de ejemplo práctico, reproducir ó extractar esos escritos que publicados en obras especiales no se divulgan, y sus noticias de benéfica trascendencia quedan ignoradas.

Bajo este supuesto. y sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que muy pocos de nuestros lectores saben lo que es «La Union Central de Bellas Artes aplicada á la Industria.» Sencillamente: «La Union Central» es una asociacion de fabricantes de objetos de Arte, los cuales acordaron celebrar especiales exposiciones á su cuenta y riesgo por gastos y productos.

Esto puede parecer á primera vista una simple especulacion y nada más. pero al juzgar así, y es frecuente, se incurre en una vulgar equivocacion: porque esta sociedad tiene una historia, de consiguiente un principio: tiene puestos en planta unos medios de accion, de consiguiente tiene un objeto.

En un volúmen de quinientas páginas se demuestra: pero como serán muy pocos los que fijen en él sus ojos para enterarse, satisfaremos su curiosidad lo mas concisamente posible, traduciendo y extractando un detallado trabajo de Mr. Veron.

Hará cosa de unos veinte y cinco años la Francia tran-

quilamente reposaba sobre la idea de la reconocida superioridad artística respecto de otras naciones, ninguna de las cuales podia competir con sus artefactos: y alentando esta conviccion, tan cómoda como peligrosa, creia positivamente que ninguna otra podria arrancarle la supremacia.

La exposicion universal de 1851, léjos de probar lo contrario afirmó á los industriales, á los artistas y á la Francia entera en su grata ilusion. Aquel certámen les corroboró su teoria pues brillaron allí como los primeros: y dedujeron por toda consecuencia, que para no perder su conquista era suficiente perseverar en su especie de quietismo. siguisndo como hasta entónces.

Sin embargo esa teoría tan halagueña para la Francia produjo un éxito muy distinto en otras naciones.

Los ingleses particularmente, se tomaron el trabajo de reflexionar sobre los motivos y causas de su inferioridad, y dieron en consecuencias completamente distintas. Eso no pasó desapercibido, en la misma francia, para ciertos hombres cuya autoridad en materia de artes era incontestable, y á los cuales un mal entendido patriotismo no oscurecia su previsor juicio. El Conde de Laborde en su relacion de la Exposicion de 1851 hizo la siguiente advertencia:

«En Lóndres, en 1851 se ha generalizado la conviccion que las artes serán en lo sucesivo la máquina de mayor fuerza para la Industria: en segundo lugar, cada nacion formó el firme propósito de conquistar á cualquier precio ese medio que nos dió tal resultada; y en tercer lugar, al formar este proyecto, lo verificaron considerando, que las Artes como las ciencias son propiedad comun de la humanidad; y protegiéndolas lo mismo y mejor que la Francia, podrian alcanzar lo mismo que ella, y sobrepujarla.»

En efecto, muy pronto se supo que en toda Inglaterra se organizaban grandes asociaciones para el fomento y desarrollo de las Artes: que las escuelas de Dibujo, las Bibliotecas, y los Museos se multiplicaban en todas partes: y en fin, que la Exposicion de 1851 habia dado por resultado lo que prudentemente advertia el conde de Laborde.

La influencia de esta enérgica sacudida no tardó en

dejarse sentir. Pues en su relacion de la Exposicion de 1862 P. M. Merimée decia ya:

«Desde la Exposicion de 1851 y despues de 1862 se manifestaron en toda Europa grandísimos progresos: y aunque nosotros no háyamos permanecidos estacionarios, no podemos dejar de conocer, ni debemos tratar de ocultar, que en el grado de nuestro adelanto se nos vá al alcance, con peligro de ser alcanzados. En los momentos del triunfo con el cual se coronaron los esfuerzos de nuestros industriales y fabricantes, cumplimos el deber de advertiles que es posible una derrota, que está en lo probable dentro de un tiempo más ó ménos lejano, si desde luégo no se hace un nuevo esfuerzo para sostener el terreno conquistado, el cual no puede conservarse, sino á condicion de un continuo progreso y perfeccionamiento. La industria inglesa, en particular, y, bajo el punto de vista artístico, tan atrasada cuando la Exposicion de 1851, durante diez años progresó prodigiosamente; y, si continúa de tal modo, nos sobrepujará muy pronto.»

Este grito de alerta no debía, no podía ser desatendido.

Mucho tiempo ántes de esta época, en 1796, Mr. Emeric David emitió la idea de fundar un «Museo Industrial.» En 1796 Daunon y Mayeuvre trabajaron para realizarlo. En 1806, 1814, 1829 y 1834, se hicieron nuevas tentativas para llevarlo á efecto. En 1845 se llegó á fundar una «Sociedad del Arte Industrial;» y, si los resultados no fueron completamente satisfactorios, sin embargo aquellos antecedentes fueron utilísimos para mejor ocasion.

Esta se presentó á consecuencia del movimiento que produjeron las grandes exposiciones de 1851, 55 y 62. El programa de dicha asociacion contenía dos ideas fundamentales: un principio de doctrina, «*La unidad del Arte;*» un principio de accion, «*El llamamiento á la iniciativa particular.*» El objeto era trabajar con nuevo esfuerzo á fin de desarrollar y fomentar el Arte en todas sus aplicaciones á la industria.

La trascendental elevacion de la idea de este programa ha contribuído en gran parte al feliz resultado de la obra.

El principio de la division del trabajo, fecundísimo al concretarse puramente á la industria, amenazaba invadir el dominio del arte. Se llegó hasta el absurdo de creer que una obra de arte pudiese hacerse por subdivision de partes, como un reloj, por ejemplo, cuyas piezas trabajan á la vez distintos obreros; ó al ménos que la mano hábil pudiese reemplazarlo todo. Imaginóse un «Arte Industrial» con débil relacion con el Arte. Este Arte así comprendido, así posible, hubiera acabado con perder todo carácter personal, conduciendo á otro mayor absurdo: al de creer posible que la máquina pudiese reemplazar totalmente la mano del hombre.

Era preciso resistir, combatir, el síntoma de tal tendencia, que era la negacion del Arte. Y eso hicieron los hombres de previsor talento que fundaron despues la «Union Central.» Mr. Quichard dijo: «El Arte es uno; sólamente son múltiples sus manifestaciones.» Esto es exactísimo. Sentado este principio indiscutible, se dedujeron de él sus naturales consecuencias. La primera y más fecunda, que el Arte es esencialmente humano, personal, individual; que la obra de Arte, la expresion de ese sentimiento, lleva en sí el sello de la inteligencia que la produjo, demostrando todo su valor; y que, para tener obras de Arte, debía empezarse por tener artistas, en toda la extension de la palabra: que los procedimientos, las aplicaciones del arte, difieren segun las circunstancias; pero la fuente del Arte, el centro artístico es uno: es el temperamento, la inteligencia, la aptitud personal del propio artista.

Eso es lo que debe celarse con sumo cuidado, fomentándolo, desarrollándolo y completándolo; ¿cómo? por medio del estudio, por la frecuente contemplacion de obras de arte, por la facilitacion de museos, por la multiplicacion de exposiciones como medios de enseñanza.

Faltaba saber si así se comprendería; y el medio más seguro era dirigirse á la iniciativa particular. Si esa respondía al llamamiento, los iniciadores podrían deducir por consecuencia un feliz resultado. Si el concurso permanecía sordo é indiferente, prueba inequívoca de que había necesidad

de prolongar el período de preparacion. Ciertamente quedaba el recurso de poderse dirigir al Estado, con la certeza, si se quiere, de haber obtenido las subvenciones necesarias. Pero, á más de lo inconveniente de la ingerencia oficial, la que siempre suele ser preponderante, y por naturaleza desde luégo se amolda mal á ciertas exigencias del progreso, ¿á qué pedir al Estado un sacrificio que podría ser inútil si el espíritu público no comprendía la necesidad legítima de la nueva fundacion, de la asociacion desconocida? Bajo todos los puntos de vista era más conveniente dirigirse á la iniciativa particular. Y esto se hizo.

(Se continuará.)

JUAN O-NEILLE.

A MA PATRIA.

Poesía premiada en lo certámen de Montpellier de 31 Març de 1875

convocat per

LA SOCIÉTÉ POUR L'ÉTUDE DES LANGUES ROMANES.

~~~~~  
 Desde ton trono escumós,  
 Desde ta cadira d'algues,  
 Reb mes tendres cantories,  
 Mes senzilles codolades.

(\*\*\*)

Ben hajas, Illa preciosa,  
 Que ets per mi l' estel de l' auba;  
 Terra de les ones filla,  
 Mallorca mia, ¡ben hajas!

Oh sant niu de ma naxença,  
 Jardinet de los meus pares,  
 Que 'l Creador fa florir  
 Pera la nostra alegransa.

En tu ma vida transcorre  
 Sots l' ombra de purs boscatjes,  
 Felic, y no coneguda,  
 Com la llum per les montanyes.

Oh ma nina garrideta,  
 Que 'l trajo verdós estampas  
 De la mar de Catalunya  
 Dintre lo mirall de plata.

Dexa que ab mes cançonetes,  
 Ab mes tendres codolades,  
 Sobre 'l teu front virginal  
 Estampi jo una besada.

Voldria esser trovador  
D' armonies elevades;  
Y, al portal de tos castells,  
Ó entre 'ls rams de les cabanes,

A la claror de la lluna,  
Los oratjols respirantne  
Que alzinars y garriguelles  
De bosch en bosch embalsaman,

Jo cantaria tes glories,  
Tes antigues recordances,  
Les riqueses de ton sòyl,  
La bellesa de tes gracies.

Voldria esser trovador,  
Y, ab l' harpa mia daurada,  
Rodejat de les donzelles,  
Amor lo cor meu vessantne,

De tos fills ponderaria  
Gestes de l' edat passada,  
De nostra Avior la noblesa,  
La generosa constancia.

De tos fills admiraria  
Lo seny dreturer, qu' exalça,  
La paciencia, qu' enriqueix,  
La fe, qu' hermossea l' ànima.

D' aquexos senzills pagesos  
Que 't colturan, bella Patria,  
Cantaria la fortesa,  
Y les costums, qu' heretaren

De sos avis de la Grecia,  
Del Marroch ó de l' Italia,  
Pels prohoms de Catalunya,  
Temps després, santificades.....

¡Ay Deu de mon cor!, un dia  
 ¿Per qué no enceneu la flama  
 De l' inspiració en mon pit,  
 Y del geni la llum santa?

¿Per qué, Bellesa eternal,  
 De Poesía les ales  
 No té mon enginy? Ab elles  
 Volar podria espayantme.

De les ciutats á les viles,  
 De los pujols á les planes,  
 De la mar á los torrents,  
 De los cims á les marjades.....

Exos torrentols de Lluch,  
 De Valldemossa 'ls paratjes,  
 Los taronjerals de Sóller,  
 ¡Oh Deu!, vostra gloria cantan.

Y la cantan les ermites,  
 Que, entre pinars y fullatje,  
 Alçan llur pobreta creu,  
 Llurs aspiracions cristianes.

Y la cantan exes coves  
 D' Artá, que 'ls setgles formaren,  
 Y aqueix blau Puig d' En Torrella  
 Que dins les boyres s' amaga.....

¡Qué n' ets de rica, ma terra,  
 Qué n' ets de flayrosa y gaya!;  
 Ab ametlerars y pins,  
 Ab oliverars y mates,

Ab estols de pagesetes  
 Vestint com l' edat mitjana;  
 Semblas una blanca rosa  
 De verts llorers ombrejada.....

Prenda de los meus amors,  
Mallorca mia, ma mare,  
De ton pit tendre y puríssim  
¿Podrá qualcú arrepassarme?

No hu sé. Quant la nau m' en duga  
Al continent de l' Espanya,  
Y, en mîg del cel y les ones,  
Ja més no veja tes platjes,

Dins lo meu cor mallorquí  
Jaurá de tu l' anyorança,  
¡Dins lo meu cap sempre viva  
Bullirá t' hermosa cara!...

### RECORTS.

Tu 'l temps de m' infantesa,  
Los jorns de ma bonança  
Que tan aviat fugiren,  
Guardares en ta falda.

Tu fores verge hermosa  
Que mos plors axugares,  
Y á mon primer sonrís  
Tornáresmen un altre.

Tos embats lleneguívols  
Mos cabeyets besavan,  
Ton Sol primaveral  
Mos jochs il-luminava.

Ab los germans d' estudi  
Solíam fer comparses,  
Y atxerovits y alegres  
Al Puig vehí muntávam. (1)

---

(1) La Bonanova.

Partint dematinet,  
Com l' auba clarejava,  
Cullint per la pineda  
Floretes boscatanes.

Los passos nos atreya  
L' esglesia solitaria;  
Y allí, á la dolça Verge  
Consol de la montanya,

Com tendres angelets  
Fervents la saludávam;  
Y allí la dolça Verge  
Sonreya agraciada.

¡Ay Mallorca, Mallorca,  
Tresor de recordances!

—

¡Còm tot mudes les hores,  
Sens bategar llurs ales,  
Sens renou fugitives  
Al entorn meu volavan!...

Les tendres alegries  
Se deyan mes germanes,  
Y 'l cor tan infantívol  
Sovint, sovint besavan.

En la gentil pradera,  
Les forces restaurades  
Sus una fontinyola  
De remoroses aygues,

Al Sol brillant d' estiu,  
Les hores de la tarda,  
Los jochs de l' infantesa  
-Vora del mar jugávam.

Bullosos dirigíam  
 L' *estel* posat al ayre,  
 O clots en les arenes  
 Ab greu afany cavávam.

La pau de l' innocencia  
 Seguíans les petjades;  
 Y tests vermells y bòtils  
 Tirávam á flor d' aygua.

¡Ay Mallorca, Mallorca,  
 Tresor de recordances!

#### DESIGS.

Un jorn l' esperit meu,  
 Finides ses batalles,  
 Exirá del meu cos,  
 Rompent lo captivatje.

Mon cos sobre la pols  
 Caurá com flor tallada,  
 Confús ab l' aspra terra  
 Jaurá fins la NOVA AUBA...

Prechvos, ¡oh bon Senyor!  
 Que m' haveu dat per patria  
 La terra mallorquina,  
 Hont he viscut fins ara;

Prechvos, oh bon Senyor,  
 ¡Que en ella un jorn descansien  
 Per sempre mes despulles,  
 De tempestats guardades!...

Un jorn, si Deu ascolta  
 Ma senzilla pregaria,

Ma tomba s' alçarà  
Junt al Puig de Na Fátima.

Vorera del torrent  
Que breça la pujada  
Dos xiprers senyarán  
Una lloseta blanca;

Englantines y roses  
Hi regará la rohada,  
La Creu del Cristianisme  
Veurán entre les rames.

Al bla soroll del vent,  
Al suau burbull de l' aygua,  
De nit, los rossinyols  
Refilarán ses cántigues.

Abelles de l' estiu  
Hi formarán sa casa,  
Espigues de la rota  
Hi inclinarán les canyes...

Vull per mon bé, quant vingan  
De la Tardor les diades,  
Y el jorn de los sufragis  
S' acost ab l' ivermada,

Que rosses pagesetes  
De Valldemossa, imatges  
D' aquell serafinet  
Que desde 'l Cel nos ama, (1)

Joyoses, falagueres,  
Dins canastells de pauma

---

(1) Sor Catarina Thomás.

Duhent flors moradenques  
Y ramells de garlandes,

Regant murta y poncelles  
Sobre la tomba vajan;  
La má sobre les flors,  
Al Cel la viva ullada...

Un ermitá vellet  
De blanquinososa barba,  
Pera captar almoyna  
Vengut del ermitatje,

Junt ab les minyonetes  
En torn agenollantse,  
Diga, mes sense plors,  
Sense una sola llágrima,

¡Una oració pel jove  
Que tant amá á la Patria,  
Lo ciutadá sens ira,  
Lo bon cor y bona ánima!...

Palma. Febrer de 1868.

JOSEPH TARONJÍ, PRE.

## SONETS.

## I.

## ARMONÍES.

¿Qué fore, oh mon amor, la font lluenta  
 Si en ella no 's mirás la flor garrida?  
 ¿Y qué fore la flor sens rebre vida  
 De l' aygua de la font qui l' alimenta?

¿Qué fore aquesta llum qu' els camps argenta  
 Sens mons hont rumbejar sa força ardida?  
 ¿Y qué eixos mons dins fosquedat sens mida,  
 Si no 'ls donás colors la llum potentia?

Amémnos sempre ab bon amor, Teresa;  
 Y, canviant nostres dons plens de ventura,  
 Com sos dons fa canviar Naturalesa

Als mons, la llum, les flors y l' aygua pura,  
 Don t' hermosura á mes cançons tendresa  
 Y elles vida immortal á t' hermosura.

## II.

## S' HERMOSURA.

Oh! dolç semblant de mística tendresa!  
 Ab son mirar mos patiments consola,  
 Y, adormida pe 'l mon, s' enlayra y vola  
 L' ánima mia en l' Infinit sospesa.....

Mes ¿també un jorn ha de finir? Quant presa  
 Ne sia de la mort qu' els cors endola,  
 ¿També, com tot lo que 'n l' espay rodola  
 En pols se desferá tanta bellesa?

Jo no sé ab quins colors, quina semblança,  
 Se miran los esprits dins lo deliri  
 D' amor qu' encén la divinal esfera;

Mes, si no he de sentir trista anyorança,  
 Feys, oh Deu, qu' en el cel també la miri  
 Ab sos ulls blaus y rossa cabellera!

## III.

## LES DUES AUSENCIES.

~~~~~

Mon fat, amich, y el teu agermanánse,
 Si sospira ton cor, mon cor sospira;
 Abdós cantam d' amor ab dolça lira,
 Abdós patim lo mal de l' anyorança.

Tu miras ab afany l' aucell qu' avança
 Del mont que lluny á dins la mar se mira;
 Jo mir l' estel que, quant lo jorn espira,
 D' enllá 'l Ponent sos resplandors ne llança.

Prest t' hi durá la barca voladora
 Ahont, en dolrosa soledat, t' espera
 La qu' ompl ton viure y viu de ta memoria:

¡Prest la veuré á la de mon cor senyora;
 Ma barca sens velam, rems ni bandera
 Será un negre baúl, mon port la gloria!

JOHAN ALCOVER.

MISCELÁNEA.

Ha llegado á nuestro poder el tercer tomo del *Épitome-Programa de Historia universal*, por D. Joaquin Rubió y Ors, catedrático de la Facultad de Filosofía en la Universidad literaria de Barcelona.

Finaliza este tomo, abarcando la Historia moderna, el estimable compendio que con tan modesto título ha dado á luz nuestro amigo. Sólo quien conozca por la práctica de la enseñanza histórica, siquiera sea elemental, los arduos obstáculos de la exposicion de los hechos pasados, puede apreciar el tesoro de laboriosidad que encierran semejantes libros. Cierto es que hoy abundan los tratados de investigación, las memorias, los documentos, en otros tiempos inéditos, y que la crítica histórica ha sido depurada por discusiones de ciencia, por controversias de escuela, y por el progreso de sus estudios auxiliares. Pero no por ser hoy más conocidas algunas fuentes, y más numerosos los expositores, hay mayor facilidad para el compendio, si éste ha de ser algo más que un resúmen, un comentario ó un plagio.

D. Joaquin Rubió, escritor distinguido en prosa y verso, no podía ceñirse á tan humilde tarea; ántes debía reflejar en su libro los visos de su selecto gusto y de su peculiar criterio. Entre los tratadistas ha preferido en primer término los de sanas doctrinas religiosas y morales, sometiendo su obra á la censura de la Iglesia. Por eso campea en todo el compendio la mira de enaltecer el catolicismo, desconocido ó deprimido por no pocos historiadores modernos, revelándose la firmeza de convicciones del autor en todos los juicios que á la Iglesia cristiana, directa ó indirectamente se refieren. Además ha acertado á enriquecer su obra con las recientes investigaciones de Lenormant y otros escritores sobre los pueblos orientales y antiguos, corroborando con datos, aún para los descreídos irrecusa-

bles, las más combatidas verdades Bíblicas, que con el origen del hombre y del universo se hallan enlazadas.

En las restantes apreciaciones históricas hallamos siempre al autor imparcial y atinado sin dejar de ser benévolo, juicioso y reflexivo, desentrañando al paso como maduro observador las causas y consecuencias de los sucesos, y sometiéndolos á la ley Providencial, como cumplía á tan leal admirador de Bossuet.

La forma del compendio se atiene á las prescripciones de la crítica literaria. Tal vez abunden sobradamente los datos y los hechos secundarios: quizás al deseo de ser completo y metódico haya sacrificado en demasía el lauro de ser sucinto y elegante; pero descubrimos desde luego en él al profesor experto que satisface anticipadamente y con meditado arte las preguntas analíticas que se desprenden de la narracion y las separa en adecuados párrafos. Nada tacharemos á su estilo formado y luminoso; que si de algun descuido adoleciera sería en tan voluminoso trabajo harto disculpable, aunque el cúmulo de noticias obligue al lector á ser exigente en la diction, para que la tersura y facilidad de ésta le permitan grabar en la memoria los personajes, las épocas y las naciones. Útil para la consulta, ventajosa para la enseñanza, no ya rudimentaria sino suficiente para dar educacion general más exquisita, esta obra gozará indudablemente de favorable concepto y merecida aceptacion.

* * *

El Gran Teatro de la Ópera, en Paris, obra en su género, más que notable, verdaderamente grandiosa, no tan sólo por sus dimensiones, sino por su carácter, gusto y riqueza, atrae como es regular la atencion del mundo entero aficionado á ese género de espectáculos. Únicamente podemos juzgar de ella por medio de láminas y reseñas, lo cual nos da una idea bastante exacta del sorprendente efecto que debe producir el bien combinado conjunto de su belleza.

El coste presupuestado ascendía á cerca de seis millones de duros; y, aunque se redujo un poco, desde luego puede decirse que no se habrá podido rebajar á menos de

cinco millones. Si los parisienses tienen una cosa buena, pueden decir con razon: «Buenos dineros nos cuesta....»

Leyendo en el *Paris guide* la detallada reseña de ese bellissimo monumento, y admirando hasta cierto punto el que se destinase á su construccion cantidad tan crecida, cayó sobre aquel libro otro volúmen, que, si bien interrumpió mi agradable lectura, ofrecióme en sus abiertas páginas la interesante noticia siguiente:

«Si para conducir y elevar las Bellas Artes al más alto grado de perfeccion, se considera suficiente distribuir entre los Artistas grandes trabajos, y emprender grandes obras, el reinado de Constantino formaria seguramente uno de sus más gloriosos anales. Una ciudad inmensa destinada á ser la capital del Imperio Romano, elevándose con rapidez en las orillas del Bósforo, ofreció, como jamas á los artistas de la Italia y de la Grecia, ocasion memorable y propicia para desplegar todos los recursos de su genio y saber. El Señor del mundo, queriendo que la nueva Roma hiciese olvidar la magestad de la antigua, prodigó todos sus tesoros para embellecerla. Las canteras de mármol de Frigia y Proconesa casi se agotaron: tales y tantas fueron las obras realizadas: catorce palacios para el Emperador, sus hijos y sus ministros; catorce templos destinados al culto Cristiano; un vasto foro circuido por un pórtico, en sus extremos dos arcos de triunfo, y en su centro una columna de pórfido de ciento veinte piés de altura, sosteniendo una estatua colosal del magnánimo Príncipe; otro foro igualmente magnífico; un hipódromo; y ocho baños públicos. Todos esos monumentos, no tan sólo construídos á la vez, sino decorados á la vista del fastuoso jefe del Estado, uno de los hombres más ávidos de poder y fama entre los que han vestido la púrpura imperial. Ademas de las obras de Arte llevadas allí de Roma, de toda la Grecia y del Asia, para adornar los edificios públicos, el Emperador hizo ejecutar un número considerabilísimo de cuadros, estatuas y bajos relieves. El mármol, el bronce y el oro, por todas partes ofrecían á las miradas del pueblo recuerdos de los triunfos del Príncipe, juntamente con su imágen, la de su madre, de sus hijos, y de las demas personas que habían contribuído al embellecimiento de la nueva capital....»

Al parangonar este dato de la Historia Antigua con la obra de la civilizacion moderna, no ha guiado nuestra pluma ni la más remota idea de aminorar en lo más mínimo la importancia del nuevo Teatro que honra á su autor

Mr. Garnier, y á la nacion que la costea. Pero conviene recordar de vez en cuándo que en cosas de este género no alcanzamos á lo que supieron y pudieron hacer los antiguos.

* *
*

El 23 de Abril se verificó en el Palacio del Senado, en Madrid, la solemnidad literaria musical, preparada en honor del inmortal Cervántes, por la Asociacion de escritores y artistas es pañoles. S. M. asistió al acto.

El Presidente Sr. Rossell leyó un discurso; luégo se entonó la cántiga del siglo XV por los alumnos de la Escuela Nacional de Música, y se ejecutaron otras piezas musicales. Matilde Díez, Teodora Lamadrid, Vico, y Catalina leyeron varios capítulos del *Quijote*. Cañete leyó un fragmento de la epístola á Mateo Vázquez, y otros Señores leyeron poesías. Terminó el acto con una preciosa cantata del maestro Arrieta; saliendo muy complacida la córte y la inmensa concurrencia que había acudido á celebrar la gloria de Cervántes.

Parece que se proyecta repetir esta fiesta anualmente.

* *
*

Felicitemos al nuevo Rector de la Universidad literaria de Barcelona D. Estanislao Rebassa, quien á sus títulos de publicista y jurisconsulto distinguido reúne el de amante de las letras catalanas, por lo cual presidió el Consistorio de los Juegos florales en uno de los últimos certámenes.

* *
*

El estudio de Fortuny.—El Estudio del gran pintor catalan habrá sido vendido en Paris el 26 de Abril pasado. Era una maravilla de riqueza y de gusto, á la que había presidido el mayor sentido artístico. No pasaba extranjero por Roma sin que su *Cicerone* le llevase á la via Flaminia á ver ese museo. El estudio de Fortuny comprendía cuatro partes: 1.^a Su obra póstuma, vistas y tipos de Pórtici, Roma, Madrid, Sevilla, etc., con una multitud de estudios de los grandes maestros, y siete cuadros principales.—2.^a Una coleccion de armas preciosas, para cuya mejor apreciacion Fortuny se hizo espadero y cincelador, á imitacion de Al-

berto Durer, y estudió los procedimientos de los antiguos españoles y moros.—3.^a Las porcelanas hispano-morisca. —4.^a Las telas antiguas, vestidnras sacerdotales, bordados del siglo XVII, etc.—Una visita al Estudio de Fortuny era un verdadero viaje á través de la historia artística.

* / *

Una ceremonia fúnebre, á la que concurrió gran número de notabilidades científicas, tuvo lugar el mes pasado en Lombardía, en Como. Los restos del célebre físico Alejandro Volta, que descansaban hace más de 40 años en esta villa en una sepultura de familia, fueron trasladados á una pequeña capilla, construída *ex-professo*, á 3 kilómetros de Como. Con este motivo se pronunciaron muchos discursos. El ilustre historiador César Cantú se reservó hablar no del hombre sabio, sino del hombre, «del hombre de bien, del piadoso Alejandro Volta.» Educado en las virtudes cristianas, Volta las conservó toda la vida, y al morir «pudo repetir las oraciones que había aprendido sobre las rodillas de su madre.» Esta fe «sin ostentacion, sin disimulo» le hizo bueno para su familia, bueno para sus discípulos, bueno para su ciudad natal, en que las gentes sencillas «sabían apénas que fuese un gran físico, pero nadie ignoraba que era un hombre de bien,» cuando le veían «socorrer á los pobres como á hermanos segun la fe y caridad, y asistir diariamente á los sitios sagrados que la impiedad aristocrática quería arrancar al pueblo.»

El discurso de Cantú es un homenaje tributado á esa union de la ciencia y de la fe, que ha tenido tan grandes ejemplos, y que presenta uno muy notable en el mismo ilustre historiador italiano.

* *

¿Será veritat qu' en la festa dels Jochs florals d'enguany entre los escuts d' armes dels reyalmes y comtats que parlavan *nostra* llengua, no hi era l' escut de Mallorca? Si no hi era ¿fou per oblit? Y si no fou per oblit ¿per qué degué esser?